

▪ ***El junco y otros...*, nuevo libro del escritor rebelde y prolífico**

Mi poesía es de combate y está con un fusil cargado: González Rojo

♦ **“Mantengo el impulso creativo porque no hay cosa que me inspire más que la impugnación”**



Arturo García Hernández □ Poeta rebelde y corrosivo, ensayista prolífico, dueño de una “fama clandestina”, adverso a los cenáculos literarios y, no obstante, figura ilustre de la poesía mexicana en este siglo, Enrique González Rojo (Distrito Federal, 1928) acaba de publicar un nuevo libro, *El junco y otros poemas*, con el cual concluye “un viejo y apasionado proyecto” en el que vierte las obsesiones temáticas y formales que le han ocupado durante más de medio siglo.

Entrevistado con ese motivo, el autor de *Las huestes de Heráclito* refrenda certezas, confronta dudas, revisa sus propias transformaciones, enarbola su espíritu de lucha, asume sin lamentos el carácter marginal de la poesía pero resalta su capacidad crítica y subversiva.

Cambiar de sensibilidad

Conformado por siete poemas largos, *El junco...* es el punto culminante del proyecto poético iniciado en 1952, *Para deletrear el infinito*, publicado originalmente en Cuadernos Americanos, con "la venia" de Jesús Silva Herzog;

"Cuando terminé ese libro me quedé con la idea de que había que continuarlo. Por eso he dicho en alguna ocasión que más que escribir estoy rescribiendo. He dedicado mi vida a reescribir este libro en un sentido estricto, de tal modo que lo que aparece ahí como capítulos o cantos, los he ido convirtiendo en libros. *El junco y otros poemas* es el último."

-Aparte del origen común, ¿qué identifica y diferencia los libros surgidos de *Para deletrear el infinito*? ...

-Una cosa es un proyecto cuando se imagina inicialmente y otra es el mismo proyecto cuando pasan los años. Lo que los diferencia tiene mucho que ver con la vida de una persona. Uno sufre transformaciones lo mismo en aspectos existenciales que estéticos. La concepción misma de la poesía cambia.

"No pienso lo mismo ahora que cuando escribí el primer *Para deletrear el infinito*. He tenido cambios de sensibilidad, de puntos de vista sobre el mundo. Si se leen con detenimiento los poemas que conforman todo el proyecto, advertimos diferencias sustanciales en cuanto a forma y contenido. Y no todo me gusta en el mismo nivel. Hay

cosas que ya en este momento no hubiera escrito, pero son parte de mí.

“La mía es una poesía que ha incursionado en prácticamente todo, desde poemas, por así decirlo, con un rigor formal deliberado, hasta poemas muy libres, formalmente hablando. Unos, con francos acercamientos a elementos vanguardistas y otros con la pretensión de hacer una renovación dentro de lo clásico. Todos estos son aspectos formales, técnicos. Pero en mi enfrentamiento con la materia poética también hay diferencias.

“La manera de cantar es distinta, el instrumento del que me he valido para cantar es diferente. A lo mejor en alguna etapa fue el violín, en otra el oboe, en otra el clarinete y en los últimos a lo mejor el violoncelo.

“No sé si sea petulante decirlo, pero me atrevo a afirmar que en mi poesía hay varias sonoridades.

“El común denominador en mis poemas es, por un lado, una preocupación, llamémosle así, metafísica. La pregunta del puesto del hombre en el cosmos, qué lugar en el cosmos y en la naturaleza está reservada a los hombres en general y en particular a este que se llama Enrique González Rojo. Eso aparece y reaparece constantemente. Junto a ello y no en contradicción sino apoyándolo, está la preocupación política y social en el sentido más amplio del término. No nada más en el sentido de un poesía militante.”

Crear en las utopías

“Soy una persona de izquierda, siempre lo he sido y he escrito poemas militantes. Me interesa, desde luego, la lucha de clases, la lucha de los humillados y ofendidos contra los poderosos, la lucha de los trabajadores contra el capital; me interesan los cambios fundamentales y los pequeños cambios. Sigo creyendo en las utopías en el sentido positivo del término. Eso aparece en mi poesía.

“Mi poesía es una poesía de combate, una poesía atrincherada, una poesía que siempre está a las patadas con alguien. Muy pocas veces mi poesía es conformista, serena. Dicho simbólicamente, mi poesía está con un fusil, con un fusil cargado.”

-¿Ha perdido guerras esa poesía?

-Creo que no he ganado ni una. La poesía en general y la mía en particular es el vertedero mismo de impulsos y deseos, pero el efecto social de esta poesía es insignificante en sí mismo. Es más un testimonio que una forma de lucha. Pero quiero aclarar: no todos mis poemas, ni con mucho, aluden ya no digamos a lo político ni lo social, sino ni siquiera a conflictos inmediatos. Pero sí aluden a la conflictiva del hombre en muchos aspectos.

“A lo mejor no estoy hablando de los obreros o los indígenas, aunque estoy con los obreros y con el movimiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pero siento que hay otros campos en los que se puede y debe moverse esta musa con cananas.

-En esta inmensa interrogación que ha sido la poesía para usted, ¿el tiempo transcurrido y la experiencia acumulada le permiten hablar de conclusiones preliminares?

-Soy escéptico ante esa pregunta. *Para deletrear el infinito* no es un proyecto que al concluir me haya arrojado una idea contundente respecto de la situación del hombre en el cosmos. Me arrojó una cierta idea de eso. Pero lo más importante no es la formulación racional o teórica de ello. No he llegado a conclusiones definitivas, sino abiertas. Ha sido una gran obertura para seguir conociéndome.

"No se puede decir que con el último verso de *El junco...* Enrique González Rojo ya llegó a conocerlo todo. Al contrario, es una gran obertura de la ópera de la ignorancia humana. Y esto no está formulado en términos conceptuales sino afectivos y líricos. Por lo menos esa es mi pretensión.

"En lo que se refiere al hilo conductor de mi proyecto, puedo hablar de dos cosas. Una es el humor. Mi poesía se diferencia de la mayor parte de los poetas mexicanos que en ellos son solemnes y una poesía no es solemne. A veces es francamente humorística.

"El humor en un momento dado lo asumí como un instrumento de lucha. Era una manera muy corrosiva de decir las cosas, de burlarme. Pero en *El junco...* el humor no ha desaparecido pero se me ha convertido".

Periódico "La Jornada", Sección Cultura.

Martes 26 de enero de 1999.